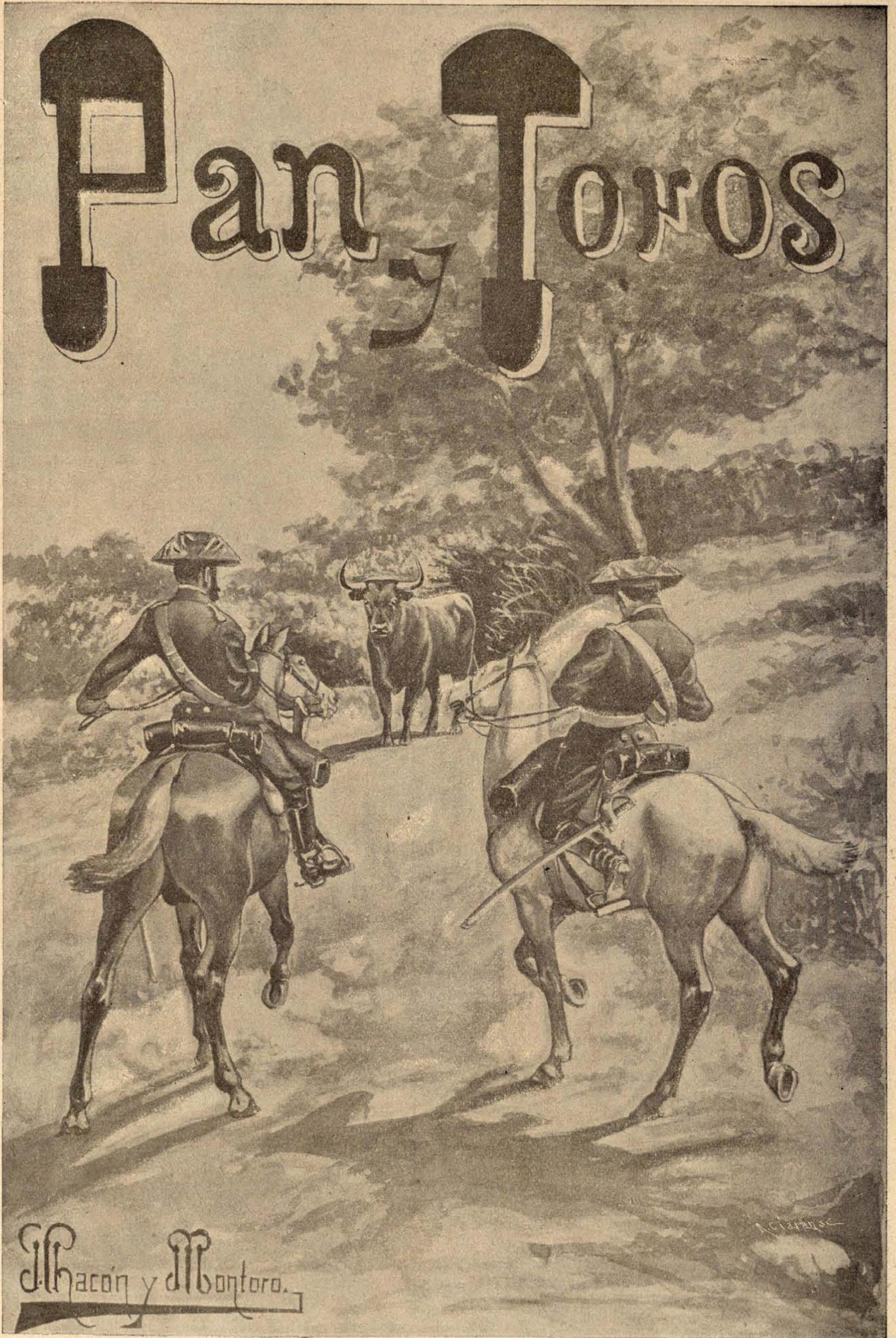


Pan y Toros



J. Chacón y Montoro.

NÚMERO 73

¡¡ALTO!!—(Dibujo de J. Chacón).

EXTRANJERO.

15 céntimos.

20 céntimos.



Valentín Martín.
14 de Octubre de 1885
A su nombre, Gorguera, 10.



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Rafael Bejarano (Torerito)
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela,
Lavapiés, 5, 2.º Madrid.



Ant.º Moreno (Lagartijillo)
12 Mayo 1890
Apod.º: D. Enrique Ibarra
Ciarán, Ave Maria, 37 y 39.



Francisco Bonal (Bonarillo)
27 Agosto 1891
Apod.º: D. Rodolfo Martín,
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Ap.: D. Francisco Fernández,
Gruz, 25, 2.º Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes,
17 de Septiembre 1883
Ap.: D. Andrés Bargas,
Montera, 19, 3.º, Madrid.



E ilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Ap.: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1884
Apoderado: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
20 Septiembre 1895
Ap.: D. Enrique Moreno,
Car.º Madrid, 136, Zaragoza



Joaquín Hernández (Parrao)
1 Noviembre 1896
D. Fernando Medina More-
no, Capuchinos, 5, Sevilla.



Antonio de Dios (Conejito)
Ap.: D. Felipe Valero,
Alcalá, 56, Madrid.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Ap.: D. Miguel Santiuste,
Victoria, 2, Madrid.



Juan Arregui (Cuipuzcoano)
20 Marzo 1892
A su nombre: Amor de
Dios, núm. 9.



Domingo del Campo (Dominguín)
17 Diciembre 1893
A su nombre;
Amparo, 94, Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
A su nombre: Plaza del
Progreso, 14, Madrid.



José Villegas (Potoco)
20 de Junio de 1894
M. Escalante Gómez (Virgi-
lio). Sopranes, 28, Cádiz.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Ap.: D. Pedro Ibáñez Ma-
yenco, Lavapiés, 44, Madrid



Antonio Guerrero (Guerrito)
10 Noviembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



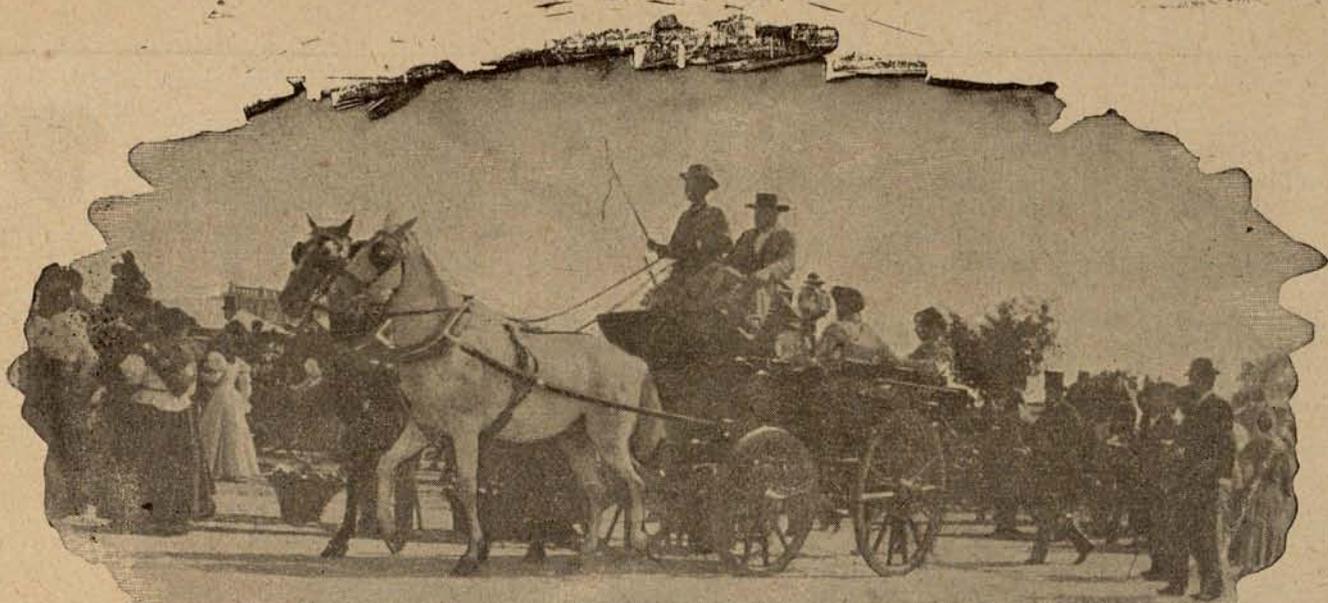
Carlos Guasch (Finito), Sep-
tiembre 1896.—A su nom-
bre: Valencia. Ap.: D. Adol-
fo Sánchez, Linares.



Manuel Martínez Palacios
14 de Febrero de 1897
Apoderado: D. Manuel Lasarte,
Valverde, 11, entr.º izqd.º



Julio Martínez (Templaito)
Ap.: D. José López,
Irñantas, 27, Alicante.



PAN Y TOROS

AÑO II

MADRID 23 DE AGOSTO DE 1897

Director: D. LEOPOLDO LOPEZ DE SAA — Director artístico: D. EMILIO PORSET
Administrador: D. JOSE SORROSAL.

NÚM. 73



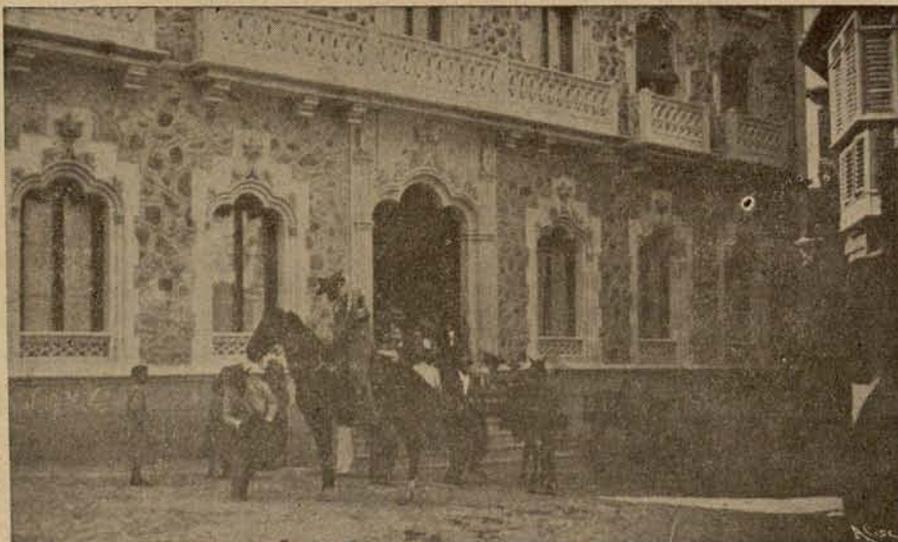
TOLEDO

Mirada retrospectiva.—Ayer y hoy.—Guerra, Reverte y Bombita.—Los Saltillos.—La corrida.—Regreso.

Perla morisca engastada en lo alto de la roca, para estar cerca del cielo y resplandecer más; fortaleza rodeada por el Tajo, como para impedir que llegue hasta ella el soplo de la civilización devastadora que convierte el algibe en alcantarilla y la torre almenada en almacén de paños; ciudad antiquísima y cementerio de grandezas, Toledo no tiene una calle, ni una curva, ni una encrucijada, ni una roca que no guarde una tradición. Aposentándose en el miradero, los ojos se extasían contemplando aquella dilatada vega, salpicada de alegres y vivas notas de color, por donde en otro tiempo cabalgaban los moros españoles luciendo sus potros del Atlas arrendados á la berberisca y medio cubiertos por los blancos y rojos alquíceres. Allí celebraban sus zambras y sus juegos, y por allí pasaron también las lucidas cabalgatas de los cristianos turbando con el són de su alegre trompetería el sueño de la ciudad. Desde la elevada torre de Santiago del Arrabal cantó el Muezm la hora de la oración, y en el silencio de aquellas casas y á la sombra de aquellos patios, el árabe miraba al oriente y hundía su cabeza en el polvo. Junto á los paredones ruinosos de aljámias y sinagogas, donde el mezquino espíritu de un hombre práctico ha establecido la construcción á la moderna, lanzaron sus notas dulcísimas las guzlas y chirriaron las espadas de los enamorados celosos.

¡Todo pasó! Corte imperial ayer y hoy población de segunda clase, no volverán á sonar en tus torcidas calles los suspiros ardientes, ni la voz animando á la lucha, ni el silabeo de los judíos concertando un negocio, ni se verán junto á las puertas del Visagra y Cambrón los árabes adormecidos con el rosario de cuentas de sándalo entre los dedos, ni al pasar por las antiguas casas solariegas se apercibirá en la eterna clausura de las puertas ferradas el genio austero del hidalgo viejo y achacoso, ni temblará al viento de la noche el farol que se columpiaba bajo su pescante de hierro iluminando el Santo Cristo de una hornacina, ni volverán á sonar laguijas de tus calles bajo los cascots del corcel de un Don Peranzules, ni tras de las celosías de madera asomará el rostro bellísimo la castellana, ni se percibirá el humo azulado de los pebetes, ni al caer la tarde el triste cortejo de fanáticos é inquisidores descenderá á la vega entonando salmodias y ostentando sus negros hábitos y sus altísimos y fantásticos capuchones á realizar el auto de fe con el Cristo de talla á la cabeza.

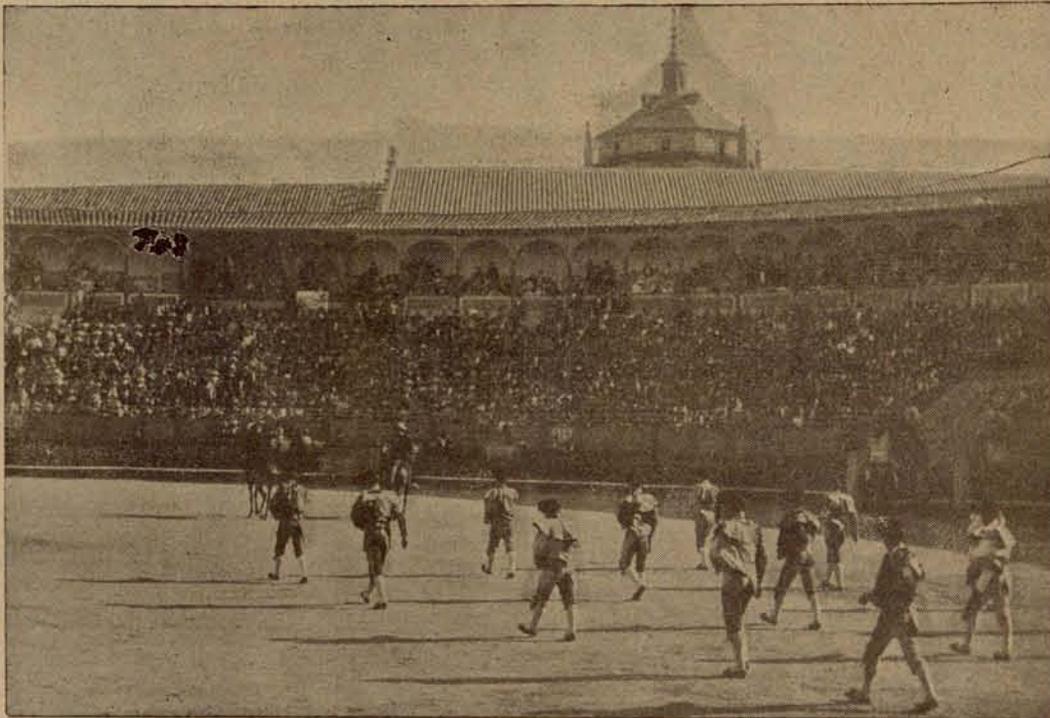
Este Cristo diminuto, que presenció sacrilegios tan abominables, pende colgado de su larga cruz de un muro de San Juan de los Reyes, y á sus pies dos filas de losas negras y hundidas á medias, indican dónde duermen el sueño eterno los familiares. Quizá en los días de borrasca, al



Beao y Pegote á la puerta del Hotel Castilla.

rozar el viento los muros del famoso claustro, hará sonar las cadenas colgadas de sus torres como gritos de guerra y maldiciones de los cautivos que aherrojaron.

El sol brilla con fuerza destellando en los azulejos blancos y azules de la famosa puerta del Visagra, por entre cuyos arcos se percibe el real de la feria; á la izquierda está el mercado de ganados; bajando por aquel camino, junto al río, en una hondonada, se percibe la ermita famosa del Cristo de la Vega, que inspiró á Zorrilla su famosa leyenda *A buen juez mejor testigo, ó para justicias Dios*; y en lo alto, como quien va á San Juan de los Reyes, la puerta del Cambrón. A nues-



Salida de las cuadrillas.

trous pies la vega se ensancha, acariciada por el río, y junto á él se descubren alegres cigarrales, por entre cuyo verdor al espíritu se le antoja ver un caballero con parda ropilla, chambergo usado con plumas muy lacias, cojeado y molino, y tras de él el famoso Cabellera, creado por D. Francisco de Rojas, y que halló intérprete tan maravilloso en Mariano Fernández, cuando decía:

Don Lúcas del Cigaral,
cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un cigaral que ha hecho,
es un caballero flaco,
desvalido, macilento,
muy cortisimo de talla
y larguísimo de cuerpo.

En la cresta de la colina, dominándolo todo y evocado por el antiguo genio feudal, hiergue el Alcázar sus cuatro torres, que no pueden competir, sin embargo, con una sola, la de la Catedral. Ante el sun-

tuoso monumento, el alma, como ha dicho no recuerdo quién, dobla las rodillas, y el más incrédulo siente acudir el rezo á sus labios. Toda la riqueza gótica se ostenta á nuestros ojos, que se abren muchísimo, queriendo que se entren por ellos la imagen de todas aquellas grandezas para no salir nunca. Las portadas adornadas de grecas y esculturas, el sepulcro del cardenal Mendoza, los rosetones maravillosos, la *Transfiguración* del coro, esculpida por el cincel de Berruguete, la capilla muzárabe, las grandes claraboyas en que chispea el sol, quebrándose en los mil vidrios de colores, todo esto justifica lo dicho por Calderón en *Cada uno para sí*:

... que fuera
poco católico celo
sin visitar su sagrario
pasar uno por Toledo.

Al llegar aquí se hace preciso que el cronista sustituya al admirador y que éste se ocupe de la nota saliente del día, ya que el miércoles último la mayoría de la gente no fué á admirar la ciudad metropolitana, sino la corrida de toros, siendo de justicia reconocer que el programa era inmejorable al anunciar seis reses de Saltillo, y matadores tan famosos como *Guerrita Reverte* y *Bombita*. Mas de tres mil forasteros iban de un lado para otro, sin conseguir ver la población, y sólo atentos á buscar sitio en que comer y esperar allí la hora de la corrida, visitando únicamente los monumentos que se les ofrecían al paso.

El patio de la fonda de Castilla, verdadero patio andaluz, ornado de columnas blancas, estaba de bote en bote. Allí se hospedaban *Guerra* y *Bomba*, y en uno de sus corredores tuvimos ocasión de ver á este último, pudiendo apreciar la demacración de su rostro, huella de su enfermedad reciente.

La plaza de Toledo es de apariencia bastante agradable, y algo parecida á la de Aranjuez. Está situada á la terminación del Arrabal bajo, y se inauguró en 16 de Agosto de 1866; es capaz para cerca de nueve mil espectadores, y tiene dos pisos, doce puertas y doce escaleras en lo interior. La parte exterior es de piedra y mortero, ostentando á largos trechos ventanas gemelas ojivales.

Las épocas en que se celebran corridas de toros son la Pascua de Resurrección. Después en el día del Corpus y en los de feria en este mes. La corrida del día



Bombita al terminar un quite.

último comenzó á las cuatro y media, y era muy corto el número de espacios vacantes. Había gran expectación por ver torear á *Bombita*, aunque el entusiasmo se enfrió un poco en vista de un cartel fijado en las esquinas y en el que se anunciaba al público que la autoridad había multado á la Empresa por llevar un toro deficiente. Todos los de Saltillo fueron más voluntarios que de poder, bravos, y llegaron con facultades á la muerte, teniendo los espectadores ocasión de observar que el primero salió casi manso y con evidentes señales de buscar la huida; pero la habilidad de Guerra consiguió convertirle en un verdadero toro.

Pequeños, cuatro; mejores mozos, dos; cinco, negros, y uno, cárdeno; todos denunciaron su legítima casta y su pureza de sangre.

Guerra alardeó de su maestría como banderillero, colocando tres pares seguidos en el mismo lugar del morrillo, superiores á todo encomio. Con el capote se mostró más serio que de costumbre, y útil; con la muleta alegró menos, pero al herir entró de veras y con buen resultado. Iba de verde y oro, lo mismo que *Reverte*.

Antonio Jiménez se lució con la muleta y dió muchos pases buenos á su primer toro, castigándole de veras, y dando también un pase de molinete disculpable. Al mismo toro le recortó capote al brazo con insistencia, arrodillándose al final, é hiriendo, aunque no entró tan cerca como de costumbre, sus estocadas y pinchazos no fueron dignos de censura.

El dominio del estoque, durante la tarde del miércoles último, lo tuvo *Bombita*, pues la estocada que dió al tercer toro fué la mejor, y la media estocada que metió al último no dejó nada que desear. Tanto más digno de admiración es esto, cuanto que todos, al verle pasar de muleta, vimos que sus piernas, aún débiles, no podían resistir una brega continuada. Así y todo, hizo buenos quites y se adornó algo con el capote, ciñéndose mucho al muletear. Iba de lila y oro, y brindó la muerte del último Saltillo á su apoderado Sr. Niembro.

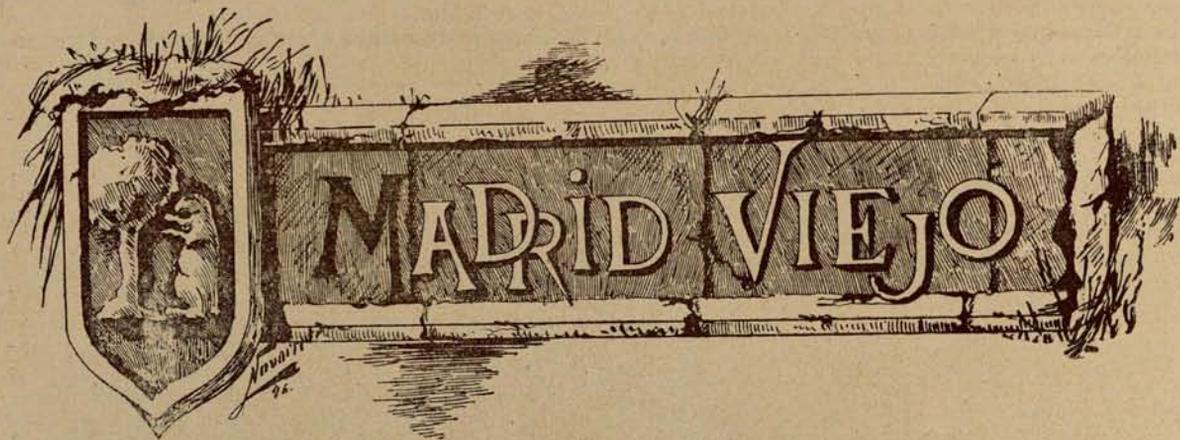
Los picadores no tuvieron necesidad de hacer ostentación de su fuerza, pues encontraron reses codiciosas, pero que no empujaban. Merecen citarse algunas varas de Agujetas, otra de *Bocacha* y otra de *Pegote*. Del trabajo de los banderilleros, diremos, encerrando nuestra opinión en el molde acostumbrado para estas ocasiones, que no dejó nada que desear; que no se pusieron medios pares y que el servicio de banderillas fué excelente; y añadiremos que *Blanquito* se mostró activo en la brega y supo ayudar á *Reverte* sin estorbarle.

..

Al terminar la fiesta, el sol se hundía en Occidente y algunos puntos de luz comenzaban á salpicar la claridad plomiza del crepúsculo; aún vimos en la altura como un gigante, preparándose al sueño, el Alcázar, en cuyas vidrieras el sol moribundo destellaba con vivos resplandores, y al bajar la cuesta y pasar el puente, donde una jitana nos dijo que cogiéramos tres piedras para tener suerte, otra vez la vega extensísima se ofreció á nuestros ojos y la luna amarilla y grande, elevándose en el cielo sin nubes, reflejaba su luz en el río, ancho, sosegado, terso como una superficie de plata bruñida, y seguimos bajando y quedándose arriba la muralla y medio perdidas, en la sombra, las altas torres morunas, entre cuyos almenares temblaban las estrellas, y al dejar detrás tanta belleza parecía que habíamos soñado y que al final del sueño habíamos escuchado un vago suspiro, que llegaba en el viento de la noche, era el último exhalado por Boabdil, en Sierra Nevada el que había repercutido en la serranía de Loja, y que decía aún: ¡Ay mi Granada!, murmurando después: ¡Ay mi Toledo!

L. L. de S.





EL CACHETERO

Recuerdo que la mañana era invernal, pálida y triste, y que caía una lluvia menuda, más constante que el llanto de los hombres, y más acerada y más fina que el filo de una navaja de afeitar. Yo, calado hasta la médula, víctima de un tiritón constante y con las amoratadas manos guarecidas entre los harapos del pantalón, buscando con la vista dónde había fogoncillos de castañeras para calentarme al pasar, rondaba sin un cuarto, ni esperanza de tenerlo, por esas calles de Madrid tan pródigas en vagos, ó mejor dicho, en infelices como yo, solitarios de la pobreza, durmientes de los zaguanes y sotechados de la Plaza Mayor, mendigos de las sobras de los conventos é individuos del respetable público del famoso tendido de los sastres en días de toros.

Pero ¡ay! durante aquella mañana digna de Londres, y como sucede con bastante frecuencia, no hubo en todo Madrid cosa capaz de alegrar mi ánimo, á no ser las sombras colosales de aquellos paraguas color corinto, panzudos como el vientre de un canónigo, ó escurridizos como la mano de un curial. Siempre me han distraído esas cosas pequeñas en que los hombres sesudos apenas fijan su atención, y por eso me han chocado sobremañera la mayor parte de los políticos que conozco, algunos de los poetas y escritores con títulos de eminentes y los críticos de todas las castas y edades.

Nada conseguía ahuyentar aquel tedio que se apoderaba de mí, y nuevo caballero andante de los barrios bajos, caminaba sin descansar, luciendo mis espaldas lustrosas á fuerza de las cataratas que sobre ellas arrojaban los canalones, cuando al llegar á la calle de Calatrava, oi cierta voz conocida y vi, destacándose de la sombra de una taberna, una manaza enorme y callosa, que reconocí al punto por no haber otra semejante en la villa: era la de Perico, el cachetero accidental de *Curro Cúchares*, mozo muy bullanguero y alegre, con quien yo solía jugar al tute y apurar un jarro de Arganda.

En aquella ocasión estaba allí toda la cuadrilla. *Curro*, con su pantalón de pana oscura, su zamarrón pardo con coderas de paño de Alcoy, y su sombrero calañé más grande que un cedazo y con unos borlones en copa y ala que pesaban sólo al mirarlo. A su lado encontrábase el famoso picador *Coriano*, siempre tan vivaracho y tan recio, con la chaquetilla llena de alamares y botones gemelos de oro y faja encarnada. Así le he conocido, aun en los tiempos en que los toreros antiguos parecían ya mascarones, y los nuevos señoritos menores de edad con rentas y tutor.

El pavimento de la taberna estaba enlodado por el ir y venir de la parroquia, que no solía llevar *napolitanas*, sino ferrados borceguies, y entre la humedad del suelo y la de las cubas, que tenían más agua que vino, y la lluvia de fuera y el frío natural, me senti tan malo, que, á no ser por el remedio enérgico de una copa de aguardiente de Mora y un fuerte restregón que me dió Periquillo en la espalda con su mano célebre, creo fundadamente que el que esto escribe hubiera perecido allí de la manera mas ignominiosa.

Los naipes ahorquillados descansaban sobre el mugriento velador, pero nadie jugaba allí; todos escuchaban con la boca abierta la voz alegre del *Cachetero* que narraba cosas de su tierra, haciendo destellar entre su fraseo gráfico, y á pesar de las sombras del día, el sol de Granada, perdido en el cielo sin fondo, alegre, azul, irradiando sobre la torre de la Vela, y haciendo destacarse á lo lejos en suaves ondulaciones las crestas de la serranía.

En un cortijo de paredes blancas, muy blancas, festoneadas por cuadros de hortalizas, árboles verdes y adelfas, vivía su Carmen la *Veguera*, de ojos negros y rasgados, que causaban la muerte al mirar, y ella le esperaba entre aquellas flores y bajo aquellos árboles para que en dando fin con tres ó cuatro corridas que le faltaban, pudieran casarse y vivir el uno para el otro, pues Periquillo conocía que Dios no le había hecho en los moldes de los grandes toreros.

—Mejor quiero—decía—la mejorana der suelo bendito aonde me crié y el aire cargao de perfumes, y aquellas rosas casi tan vivas como los ojos de mi jitana, que los sibios der público, que más quiere una corná en el pecho que una faena sin risurtao.

—¿Pero qué sabes tú, si arcansarás lo que deseas?—preguntó *Lillo* en tono de broma.

—¡Anda que no!—respondió Periquillo frotándose alegremente los muslos;—una jitana que me echó la güena ventura en Ubeda, me dijo... ice... tú te casarás con Carmela y tendréis veinte churumbelos, y uno será cura y ese te serrará los ojos, pero dimpués de que cumplas los noventa y dos.

Recuerdo que en este instante Manolo Lerma se levantó de su asiento y empezó á limpiar con la mano uno de los cristales de la puerta vidriera, que estaban muy empañados, para ver lo que pasaba al exterior.

—¿Ois?—dijo de pronto.

Prestamos atención, y efectivamente, oímos muy lejos todavía algo que helaba la sangre de los madrileños de

entonces, pues se sabía que aquello era un terrible preludio de revolución. Era un redoble destemplado, monótono, pero que sonaba como un clamor de muerte.

—¡La generala!—digimos todos poniéndonos en pie llenos de sobresalto.

Los arrieros que *tomaban la mañana* junto á nosotros y dos ó tres parroquianos más se dirigieron a la puerta. Entonces se oyó una voz que decía con tono solemne:

—¡Negro amanece el día de hoy!

Estas nonadas, estos detalles nimios al parecer, tenían en aquel momento la propiedad de infundir un miedo sin límites, y cualquier palabra, por ligera que pareciese, se quedaba grabada en nuestro espíritu.

El efecto producido por el extraño redoblar fué indescriptible y rápido; abriéronse los balcones de enfrente, los de arriba, los de todas partes, y los vecinos bajaron, y proveyéronse al punto de picos y azadones, comen- zaron á desempedrar las calles y á formar barricadas en un santiamén. Poco después se dejaron oír descargas hacia el Humilladero, y por junto á las esquinas de la calle de Calatrava se vió desfilar un tropel de gente, y luego quedó todo en paz, sorprendiéndonos mucho este silencio precursor, en tales casos, de las mayores violencias.

Periquillo, siempre animoso y sonriente, salvó de un salto la barricada en construcción que teníamos á ras de la puerta, y nos gritó riendo á carcajadas:

—Voy á ver lo que es eso.

—No jagas locuras, y vente acá —le gritó severamente *Cúchares*, que estaba recostado en su bastón de puño de cuerno y con la cara más verdinegra que una alcaparra.



El mozo iba alejándose siempre tenaz en sus propósitos.

—¿No sabusté que tengo de vivi-venta y dos años?—gritó.

Y avanzó sigiloso como un tigre pegado á las paredes y consiguiendo llamar hacia sí la atención de la gente. Parece que estoy viendo cómo se plegaba su pantalón claro al andar casi en cucullas y cómo volvía su cabeza desnuda, que la lluvia tornaba brillante, á un lado y otro, siempre en guardia. Por fin llegó al límite de la calle y todos contuvimos la respiración al verle apoyar las manos en la esquina, adelantar el pecho, haciendo plegarse violentamente su chaqueta por la espalda y enseñando su faja roja, que parecía un círculo de sangre.

Quiso volver el rostro

como para decirnos algo, pero en aquel instante sonó un tiro y vimos al pobre *Cachetero* erguirse,

doblarse luego y por fin caer de cabeza.

¡Infeliz! *Coriano* fué el primero que le recogió, y entre todos le metimos en la taberna. Sacó el tabernero vendajes y árnica, cosa de que entonces estaba provista la mayoría de los vecinos de Madrid, pero todo fué inútil; el tiro había hecho un blanco certero y la sangre brotaba en abundancia del pecho de aquel pobre diablo, que no volvería á ver ni el cortijo cercado de árboles ni los ojos de su Carmela.

El tiroteo se generalizó en todas partes, y durante una de sus pausas oí sonar la voz de *Curro*, como suena la voz del que reza en medio de la tempestad:

—¡Dios haya resibido tu alma!

Y yo pensaba en tanto:

El libro del destino es el más interesante, pues cada página que se vuelve guarda una sorpresa nueva para el hombre.

EL MOZO DE LA FUENTECILLA.

Por encargo,

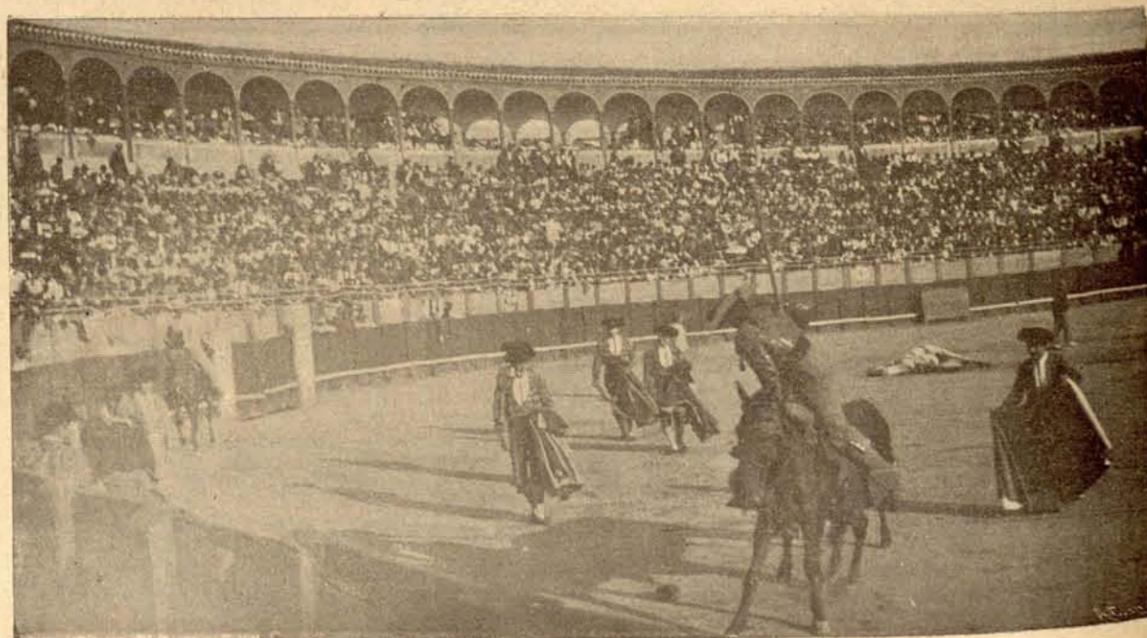
Leopoldo LÓPEZ DE SAÁ.

TOLEDO

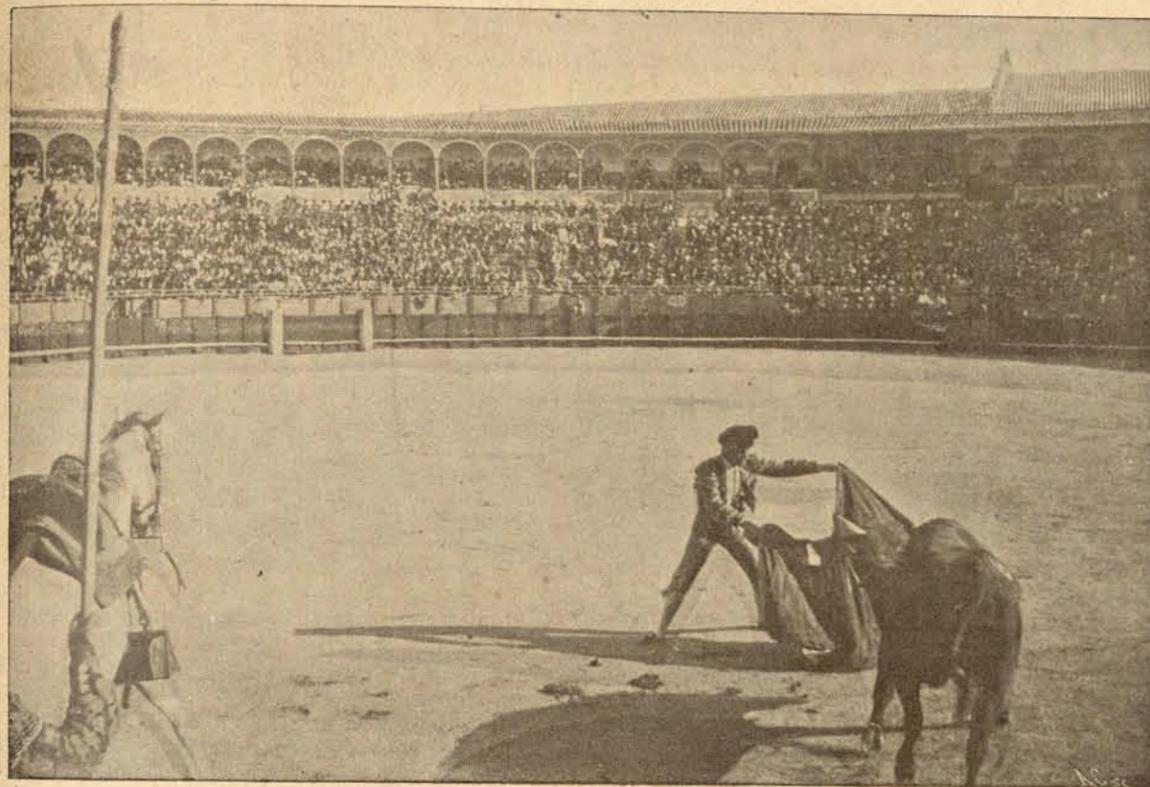
CORRIDA VERIFICADA EL DIA 18 DE AGOSTO DE 1897



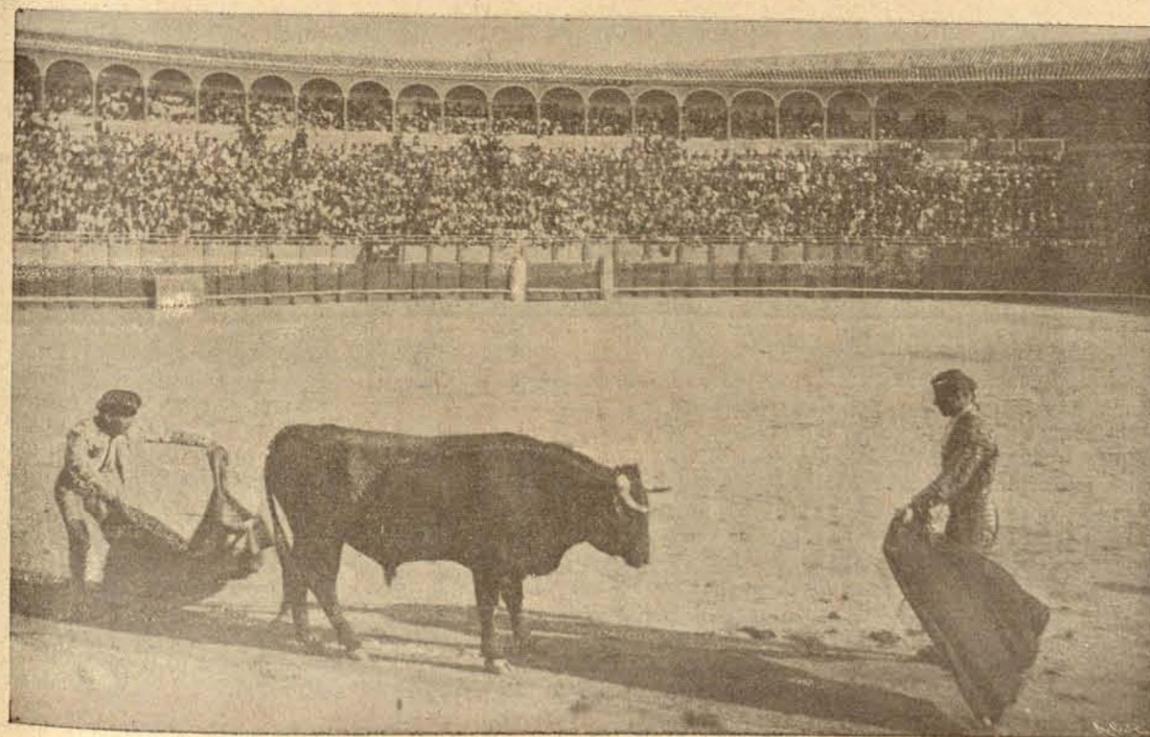
La Plaza de Toros.



Un buen puyazo de Bocacha.



Guerra en un quite.



Blanquito preparando el toro segudo á Reverte.—(Fotografias de Irigoyen hechas expresamente para PAN y TOROS).

TOREROS CORDOBESES

Francisco González (Panchón).

Ha dicho un muy reputado escritor taurino, con referencia á este afamado diestro, que á no haber existido en Córdoba *Panchón*, no comprendería el *toreo cordobés*, y con él las justas excelencias de que hoy goza entre la generación presente. Excelencias son estas que harán pensar al menos observador en que si en verdad la escuela sevillana marcó la verdadera epopeya y el engrandecimiento de nuestra fiesta nacional, dando frutos máximos de inteligencia en los tiempos antiguos, tal como los Romeros, Costillares y otros, y en los actuales, toreros tan acabados y perfectos, cual lo fueron Domínguez, *El Tato*, *Gordito* y el malogrado Fernando Gómez (*Gallito chico*), es indudable que la escuela cordobesa los produjo óptimos, probando nuestro aserto con sólo recordar los nombres de Pérez de Guzmán, Luque, *Cuniquí*, *El Niño Dios*, *Bocanegra*, *Lagartijo* y *Guerrita*.

Francisco González, á quien por su extremada corpulencia y atlética complexión, se le conoció por el apodo, de *Panchón*, nació en Córdoba la sultana en 1784; es decir, hace la friolera de ciento trece años. Antes de entrar en materia, justo es consignar que el diestro que nos ocupa fué el rival mas temido y famoso, en la época de transición de las escuelas antigua y moderna, de todos los espadas sevillanos y madrileños; circunstancia esta más que suficiente para crearse odios y levantar rescoldo de amortiguadas perfidias, ya que siempre éstas y aquéllos, hállanse puestas al servicio de las almas pobres de espítu y raquíticas en sentimientos de nobleza.

Que *Panchón* tuvo muchos enemigos, es hasta lógico suponerlo, si se tiene en cuenta que, siendo sin disputa el primer torero notable que Córdoba produjo, con él se inauguraba una era de inmarcesible gloria para el *toreo cordobés*. Cuando apenas contaba González trece años de edad, y á causa de haber mostrado desde muy niño esa irresistible vocación que el medio ambiente de que vive rodeada la humana criatura, llévale á abrazar con más ó menos entusiasmo tal ó cual profesión, por peligrosa y difícil que ésta sea, y en el caso presente fué la de nuestro biografiado la de lidiar toros; comenzó á darse á conocer en algunas capeas de escasa importancia.

Por intercesión del Vizconde de Sancho Miranda y su sobrino Carvajal, Pedro Romero le hizo un lugar en su cuadrilla, llevándolo en su compañía á torear á Ronda en las funciones de feria. Siguiendo y perfeccionando su aprendizaje al lado de tan ilustre maestro por espacio de algunos años, y del que aprendió no poco bueno, pasó á trabajar á las órdenes de José Romero, verificándolo en casi todas las plazas para que aquél fué ajustado, hasta su separación de la lidia, verificada después de la muerte de su hermano Antonio Romero, ocurrida en la Plaza de la Real Maestranza de Granada en 5 de Mayo de 1802.

*
**

Hasta el año 15 recorrió *Panchón* con creciente aplauso la carrera del banderillero aventajado y solicitado por los más célebres lidiadores de aquellos tiempos, y llegado este año, en ocasión de torear en Sevilla, el espada Inclán, convencido de que González tenía sobrados méritos y relevantes condiciones para ello, le confirió la alternativa de matador, comenzando desde aquella época sus nuevos triunfos como tal.

De aplauso en aplauso recorrió luego las principales plazas de Andalucía, alternando en algunas de éstas con Curro Guillén, hasta que la fama de que tan legítimamente gozara como matador de toros, hizo que la Empresa de la Plaza de Madrid le ajustara, en unión de Antonio Ruiz (*Sombrero*), para la temporada correspondiente al año 1820.

Que *Panchón* se mostró en su trabajo á la altura de su justo renombre, y el público madrileño más que contento de sus faenas, lo prueba el hecho de haber sido nuevamente escriturado para los años subsiguientes de 1823, 24, 25 y 26. En esta época cimentó la buena amistad que siempre le uniera al infortunado Manuel Lucas Blanco, y conoció al *Morenillo*, quien, como es sabido, fué émulo y discípulo de los toreros de más valía en la antigua escuela del *toreo*. La cuadrilla de *Panchón* por aquel entonces fué quizá una de las más completas, por no decir la mejor, figurando en ella banderilleros tan inteligentes como Gregorio Jordán, Meloja y Juan Bejarano, matador éste de relativo mérito algún tiempo después.

*
**

En 1829 obtuvo el empleo de *administrador de sales*, y posteriormente el de conductor de correos, disfrutando este último hasta el año 36, en que volvió á las lides taurinas, siendo la primera corrida que toreó en este segundo periodo de su vida torera la efectuada el 15 de Agosto del año referido en la Plaza de Sevilla. En esta función dió la alternativa de matador al entonces novel espada Juan de Dios Domínguez (*Cadenas*).

Desde esta fecha toreaba en unión de su sobrino Antonio Luque (*El Camará*) en varios pueblos de Córdoba, y muchas veces en la Plaza de la Corredera, destinándose el producto de tales fiestas para uniformar los batallones de la milicia nacional.

Aunque había pasado aquel turbulento periodo donde las pasiones políticas exarcebadas crearon irreconciliables enemigos entre los toreros, dando margen esta diversidad de opiniones á serios disgustos, *Panchón*, que se había alistado en el partido *realista*, con grave daño de su reputación y para menoscabo de sus intereses, perdió muchas de las antiguas simpatías con que contaba, acarreándole esta determinación no pocas penalidades, y como coronamiento de tanto mal, la pérdida del empleo que disfrutaba al ocupar el Poder los liberales. Lo anteriormente mencionado fué causa más que suficiente á que se operara un cambio radical en González, pudiendo asegurarse que, á partir de esta fecha, y unido á los naturales achaques de la edad, comenzó á acentuarse en él una cuasi total decadencia de sus facultades.

El año 1842 fué contratado para torear en Hinojosa una novillada el día 28 de Agosto—época en que se verifica la feria de aquel pueblo—organizando, al efecto, una cuadrilla compuesta exclusivamente de toreros cordobeses, en la que figuraban los picadores Francisco Rodríguez (*Tato*) y Noria; los banderilleros Luque—que alternaría con él en la muerte de los toros,—Manuel Molina (*El Niño Dios*)—padre de *Lagartijo*,—Rafael Bejarano y otros. Los toros que habían de lidiarse en ella eran de la ganadería del señor marqués de Guadalcázar, también vecino de Córdoba.

Llegó el día de la corrida, y al presentarse en la arena el primer bicho—que era de pelo rubio claro, bragao y cornialto, y atendía por *Bragao*, por cierto de muy malas condiciones para la lidia, como todos los de su ga-

nadería—comenzó una serie de peripecias en el ruedo: inauguráronse éstas en el banderillero Bejarano, el que, por ser un torero de pocos recursos con esta clase de reses, fué alcanzado en un derrote, cogido por la entrepierna y lanzado al aire, sin más consecuencias que un varetazo y la contusión que es consiguiente.

El *Tato* fué también cogido, y en un tris estuvo de perecer un asistancia de la Plaza. Pero la peripecia mayor nos la reservaba el bueno de *Bragao* para los últimos momentos de su revoltosa vida, peripecia que, si no en el instante, privó al muy poco tiempo de la existencia á nuestro biografiado. Veamos ahora cómo aquélla ocurrió: Venía el toro, que se había consentido y hecho de cuidado, costeando los andamios con la cabeza muy alta, y *Panchón*, que si lo conoció al principio, al fin estuvo torpe, arrojóse á él para matarlo á volapié: sean las muchas facultades del toro, sean las pocas que por los motivos antes apuntados contaba ahora nuestro matador, es lo cierto que *fué enganchado por el costado derecho, por bajo precisamente de la última vuelta de la faja, resultando con una herida incisiva y tan profunda, que en el acto se le vieron los intestinos, que con sus propias manos sujetó, dando pruebas de una serenidad pasmosa.* Retirado á la enfermería, allí se le prodigaron cuantos cuidados reconoce la ciencia en casos semejantes, terminando la corrida como cabe presumir.

Desde la época en que recibió en Hinojosa la herida que se expresa, arrastró una existencia enferma, durante un periodo de escasos seis meses, al cabo de los cuales falleció el día 8 de Marzo de 1843, dejando una numerosa familia, sin otros bienes de fortuna que los que con su propio trabajo le proporcionasen sus hijos varones. De éstos, sólo Rafael se dedicó á la profesión de su padre, si bien nunca pasó de ser en ella una medianía.

Panchón, como antes dijimos, era un hombre dotado de una elevada estatura y gran desarrollo. Sus prendas de carácter nobilísimo granjeáronle grandes simpatías entre sus compañeros de profesión, por los que fué respetado siempre.

Como torero, pertenecía á los de esa raza, hoy extinguida, que aprendieron la primera escuela perfeccionada, en toda la extensión que era dable en aquellos tiempos, y era su suerte favorita la de *recibir los toros*, suerte puesta en boga por los toreros más célebres de la época á que nos referimos. Su trasteo de muleta sosegado y la conciencia que siempre ponía en su trabajo, le valió la consideración de los públicos, quienes admiraban en *Panchón* á uno de los diestros de más vergüenza y pundonor que registra los anales del toreo. De su agilidad y fuerza cuéntanse cosas verdaderamente fabulosas, y algunos de sus cronistas aseguran haberle visto dar el salto del testuz *de cabeza á rabo*. En la plaza de Cádiz, al verificar esta suerte, tomó al toro de un pitón con tal fuerza, que el animal, no pudiendo resistir su empuje, cayó á tierra. Una de estas hazañas le valió que el monarca le pensionara con cierta cantidad mensual, munificencia, de la que se vió privado cuando, para subvenir á las necesidades de su familia, y ya en el apogeo de su decadencia, tuvo de nuevo que dedicarse al ejercicio de su profesión.

Adelardo CURROS.

ECOS DE FRANCIA

PARRAO EN EL HOSPITAL DE NIMES



Un enfermero,

Parrao

El picador
Antonio Medina,

Mr. Ferdinand Parent,
Redactor corresponsal de PAN Y TOROS
en Nimes.

(Fotografía de Mr. Beruheim, fotógrafo de Nimes.)

Nimes.—*Corrida del 15 de Agosto.*—La corrida del 15 de Agosto ha resultado muy sosa, y puede titularse «*Bueyes y chaparrones*». De los cuatro toros lidiados, dos pertenecían á la ganadería de D. Higinio Flores, y dos á la de D. Benjamín González, de Burriana; tanto unos como otros dejaron mal recuerdo á los aficionados. Unicamente la rebaja de los precios y el objeto humanitario de la corrida, que era á beneficio del matador de toros Joaquín Hernández (*Parrao*), pueden excusar nuestro recato al juzgar semejante corrida.

El simpático *Parrao* asistió á la fiesta y la muchedumbre le aplaudió con mucho cariño al presentarse en su localidad.

El primer buey fué muy cobarde y ladrón. No le habia de matar por fortuna, porque si le hubieran dado muerte podríamos haber presenciado otra cogida como la del 1.º de Agosto.

Mansolieu, que actuaba de sobresaliente, le clavó el *simulacre* de muerte aprovechando.

Los otros tres los mató *Litri* después de un trasteo hecho de cerca, pero sin grandes recursos. Fué valiente, como siempre, y tumbó al segundo animal de una media ladeada y un buen descabello; al tercero, con grandes pitones y poca bravura, lo mató de media ladeada y una baja; al cuarto, manso, le dió dos pinchazos en buen sitio, una tendida y un buen descabello.

El picador Medina se mostró valiente y voluntario y picó algunas veces á toda ley, lo que le valió algunas ovaciones.

El *Pepin*, de Valencia, se mostró no solamente un buen banderillero, sino que en la lidia fué incansable, y bregó toda la tarde con mucha vista é inteligencia.

La presidencia, acertada.

La entrada, buena.

El tiempo... con chaparrones.

Nuestro buen amigo, el insigne poeta Jean Carrera, asistía á la corrida al lado derecho del Presidente.

F. PARENT.

DESDE SEVILLA

Sevilla.—*15 Agosto.*—Continúa la aristocratica empresa de nuestro circo cometiendo desatinos y patentizando con ellos que es tan grande su tacañería como nula su inteligencia para los asuntos taurinos.

Lo hace tan mal la pobre, que muy bien podría apostarse doble contra sencillo á que ni con un candil se encuentra otra más misera ni más torpe.

Excusado es decir que, con tal motivo, los aficionados continúan también deseando por horas y por momentos que llegue ese día de regocijo en que el Excmo. Sr. Duque de la Roca no tenga que intervenir para nada aquí en Sevilla en los espectáculos taurinos, de los cuales ha demostrado hasta la evidencia que no entiende una patata.

Hoy hubiéramos podido presenciar una bonita novillada, pues los espadas—cuando menos dos de ellos—venían deseosos de palmas, y el Sr. Conradi, atendiendo más, sin duda, á acrecentar el buen nombre de su ganadería que á la corta cantidad que la empresa satisficiera por sus reses de hoy, apartó seis de buen trapio, gordas, hondas, bien encornadas y que no le merecerían seguramente mal concepto su bravura.

Pero aquí del talento y de la *esplendidez* de nuestra celeberrima empresa. Al buen comportamiento del ganadero, á los mejores deseos de los espadas, que ansiaban la llegada del día de la corrida, corresponde ella poniéndole unas cuadrillas á los muchachos que... vamos, que yo no le echaba al Excmo. Sr. Duque más penitencia sino que tuviera que pagar la mesa á los individuos que las formaban hasta que éstos pudieran *comer con los toros*.

¡Qué malos, qué retémalos y qué requetémalos!

Con decir que entre las tres cuadrillas—una veintena de hombres próximamente—sólo merecieron palmas por su labor dos ó tres nada más, podrá darse cuenta el lector de lo que salió allí.

Y no es que estuvieran en desgracia esta tarde, no; es que la mitad de los que figuraban en el cartel no sabemos que fuesen toreros, y los restantes, salvo excepciones que más abajo señalo, son aquí bastante conocidos por su desgracia perpetua siempre que de torear se trata.

Pero, en fin vamos al grano, á la reseña de la corrida, que, para abreviar, haré en pocas palabras.

Los cornúpetos de D. Carlos Conradi, estaban, como queda dicho, bien presentados, y eran de bonita lámina.

El cuarto fué un animal de primera, valientísimo con los picadores, á quienes pegó de firme, dándoles sendos costalazos y matándoles cuatro caballos; llegó noble á los últimos tercios á pesar de las lecciones que para saber coger le dieron aquellos toreritos que no sé de dónde los saca esta empresa.

El sexto novillo fué condenado á fuego, más bien porque se iba haciendo demasiado tarde, que no porque lo mereciera el animalito.

José Gordon, *Gordito*, era el primer espada, y se presentaba por primera vez ante nosotros. Quedó mal. Muleto con injustificada desconfianza a sus dos toros, y al herir tomó el camino de la izquierda exageradamente.

Regular en los pocos quites que hizo, perdiendo su turno muchas veces, no sé por qué.

Félix Velasco.—Así como á José Gordon le tocaron los dos toros más grandes de la corrida, á Félix Velasco le cayeron los dos más difíciles. El primero, cuando tocaron los clarines á muerte, tenía la cabeza como cajoncillo de carrañaca, merced á tres pares de banderillas que le colocaron junto á las orejas los diestros que le puso la empresa en su cuadrilla.

Su segundo, que era grande como los dos de *Gordito*, llegó á sus manos hecho un ladrón, con la cabeza entre las pezuñas y desparramando la vista.

A ambos los trasteó Velasco con sosiego, valentía y concienzudamente, mostrándose fresco y sonriente en sus faenas.

Lo más saliente que hizo al estoquear fué la manera de dejarse caer en el morrillo del quinto. La espada tropezó en un palo de banderilla, y resbalando por él vino á clavarse cerca de las costillas de la res. Los aplausos

Los toros fueron nutridos y entusiastas, pues aunque el acero quedó malísimamente clavado, pudo distinguir y apre-
ciarse perfectamente que el muchacho *se entregó* por pinchar en la herradura.

En quites bien, y en algunos soberbio.

Pulguita Chico.—Le tocaron dos animales más chiquitos; pero llegaron á su poder tan huidos, especialmen-
te su primero, que no pudo lucirse todo lo que el muchacho parecía querer. Sin embargo, estuvo valiente y
consiguió palmas en algunos de los pases que dió al sexto novillo.

En quites, bien; oyendo bastantes palmas.

Las cuadrillas... no quiero ni acordarme de ellas. Exceptuaré de entre los ginetes á *Brazó-Fuerte*, que es un
picadorcito capaz de tirar de los pelillos del coraje á muchos de los que cobran sesenta duros por función.

De los banderilleros, *Marinerito* en un par, y un muchacho á quien no conozco, en otro. Este último torero
dió varios saltos de garrocha con bastante limpieza.

Bregando hicieron todos cuatrocientos mil disparates, y la mar de perjuicios, tanto al ganadero, como á los
espadas.

Los únicos capotazos que se dieron con saber y arte, fueron los del *Vaquerito* y algunos del *Marmerito* de
Cádiz.

Los servicios, buenos.

La presidencia, precipitada al mandar banderillar los toros cuarto y sexto.

La entrada, mediana.

FELIQUI.

Crónica de provincias.

San Sebastián.—Gijón.—Cogida de Mazzantini.—Ciudad Real.—Algabeño volteado.
Zaragoza.—Siguen las mojíngangas.—Minuto en Guernica.—Orihuela.—Linares.—Escándalo mayúsculo.
Un herido grave. — La segunda corrida.

Empezaremos la crónica de la semana diciendo que la segunda corrida de abono en San Sebastián ha satis-
fecho en parte á los aficionados; y decimos en parte, porque si bien el ganado fué grande y de excelente lámi-
na, no dió todo el juego que hacía esperar su buena presencia, ni tampoco *Guerrita* desarrolló su acostumbrada
maestría en la muerte de sus toros; pues aun cuando cumplió en todos, no era eso sólo lo que esperaba del
gran maestro cordobés el público de la capital de Guipúzcoa.

Fuentes quedó superiormente, tanto pasando de muleta como estoqueando.

Con los palos se distinguieron *Valencia* y *Pataterillo*. Bregando Juan Molina, y con la garrocha los hermanos
Carriles.

La entrada (¿y cómo no, siendo Arana el empresario?) un lleno rebosante.

*
*

De las corridas de Gijón, nos dice nuestro corresponsal *Barullu* que resultaron buenas.

En la primera, ó sea la del día 15 del actual, los toros de Saltillo cumplieron regularmente, sobresaliendo los
lidiados en segundo y tercer lugar.

Mazzantini estuvo superior en su primero, regular en el tercero y en el quinto (el cual le cogió aparatosa-
mente, aunque por fortuna sin consecuencias); demostró verdadera vergüenza, propinándole una gran esto-
cada, que hizo rodar á sus pies al de Saltillo y dió lugar á que el público le tributara una estruendosa ovación.

Bonarillo estuvo mediano en su primero, poco afortunado en el cuarto y regular en el sexto.

Banderilleando, *Bonarillo*, que puso un par cambiando admirable, y los dos *Mazzantinis*. Bregando Tomás,
y picando el *Largo* y el *Cható*. La entrada un lleno colosal.

Los toros de Veragua lidiados el día 16 en la misma plaza resultaron mejor que los Saltillos y de más poder,
matando 10 caballos.

Mazzantini, que hizo quites notables, estuvo bien en la muerte de los toros primero y tercero y superior en
el quinto. Con la muleta, inteligente.

Bonarillo, desgraciado. Banderilleando, este último y *Galea*. Picando, *Cható*, *Melilla* y el *Largo*, y bregando,
Tomás. La entrada, un lleno.

*
*

Las corridas celebradas los días 16 y 17 en Ciudad Real resultaron regular la primera y muy buena la
segunda.

Los toros de D. Esteban Hernández lidiados la primera tarde fueron de buena lámina, pero faltos de poder
y de bravura. Mataron nueve caballos.

Lagartijillo y *Algabeño* cumplieron bien, dadas las condiciones del ganado. Los banderilleros y picadores,
mal. El servicio de la plaza detestable.

La segunda corrida resultó muy superior á la primera.

Los toros de Palhas han dado excelente juego, matando 17 caballos.

Lagartijillo y *Algabeño* superiores toreando y estoqueando. Este último fué cogido y volteado por el segun-
do, sin más detrimento que la rotura de la taleguilla.

*
*

En Zaragoza sigue la racha de mojíngangas. El domingo último se lidiaron tres novillos: dos pertenecientes
á la ganadería de Beriaín y uno á la de Cabriada.

Peñalver, encargado de estoquear los dos primeros novillos, quedó regularmente.

Alcañiz quedó bien en la muerte del último.

*
*

El domingo último se trasladó á Orihuela, con objeto de presenciar la inauguración de la plaza de toros de dicho pueblo, nuestro inteligente y activo corresponsal en Alicante, Sr. Iniesta.

De los datos que dicho señor nos remite, resulta que, tanto *Pepe-Hillo* como el *Rolo*, que sustituía al valiente Padilla, trabajaron con verdaderos deseos de agradar, consiguiendo en parte, pues aun cuando con el estoque no merecen más calificativo que el de regular, toreando y en quites fueron muy aplaudidos.

Los toros lidiados en la primera corrida, pertenecientes á la vacada de D. Luis Sagra, fueron bastante jóvenes y de poco poder.

Los de la segunda, que eran de la ganadería de D. Juan de Dios Sanjuán, resultaron mansurriones. La entrada en ambas tardes, dos llenos completos.

* *

Y para terminar, diré que la corrida celebrada en Linares el día 19 de los corrientes ha sido una serie interminable de peripecias.

Los toros de Miura resultaron bueyes en todos los tercios, no pudiendo lucirse los matadores.

Durante la lidia del quinto toro ocurrió un incidente que, gracias á la prudencia de la mayoría del público, no ha tenido fatales consecuencias.

Después de entrar á banderillar uno de los muchachos de Fuentes al incierto buey, éste saltó tras él la barrera por el lugar en que está situada la puerta de arrastre, cediendo ésta al empuje del toro y metiéndose por ella. La confusión en este momento fué indescriptible. El público sabía perfectamente que aquella puerta comunicaba con la de los corrales (que milagrosamente en aquel momento se hallaba cerrada), y previó una horrible catástrofe.

Un individuo que presenciaba la corrida en un asiento inmediato al sitio en que saltó el toro, agarró una puya, y sujeto á la barandilla que separa el tendido, trató de separarlo de la querencia ostigándolo con la pica, con tan mala fortuna, que cayó sobre la misma cabeza del toro y recibió una terrible cornada en el estómago.

El público, indignado, censuró vivamente la actitud de la presidencia, que continuaba impasible ante el conflicto. Algunos espectadores dispararon armas de fuego sobre el animal.

La segunda corrida ha resultado buena.

De los toros de Concha y Sierra sólo cumplieron tres; los otros tres resultaron malos. Mataron entre todos nueve caballos.

Guerrita, superior en todo. *Bombita*, bien *Algabeño*, desgraciado en el tercero y muy bueno en el sexto. Las cuadrillas cumplieron. La entrada, á causa de lo ocurrido el día anterior, muy floja.

Es cuanto, por hoy, tengo que comunicar á mis lectores.

Luis CORNELLA.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

— ❦ —

CORRIDA EXTRAORDINARIA

celebrada el día 22 de Agosto de 1897

ESPADAS:

**PEPE-HILLO, MANENE
Y PADILLA**

SEIS TOROS DE D. C. OTAOLAUNUCHE



Pocos son los detalles que debemos dar de la corrida de ayer. Los cinco toros de Otaolaunuche fueron, como se puede suponer, de poco respeto, con tendencia á la huida casi todos; pero cumplieron bien con los picadores, y hubo alguno, el tercero, que llegó á la muerte muy manejable. El de Mazzantini, que ocupó el segundo lugar, cumplió en varas, llegando muy resabiado al último tercio. El primero, después de sufrir unos cuantos recortes, persiguió al banderillero Ramón García (*El Francés*), quien al meterse en un burladero del 1, fué alcanzado por el animal, empujado y derribado, sufriendo una tremenda acornada, que le hizo entregarse enseguida en brazos de los asistentes para ser conducido á la enfermería. Los médicos de servicio le apreciaron una herida contusa como de seis centímetros, de forma angulosa, en la región escrotal derecha, con desgarramiento de la piel y membrana del testículo, quedando éste al descubierto.

El picador José Raya (*Rayita*) fué también retirado con una fuerte conmoción.

Sea por que tal principio influyera en el ánimo de los lidiadores, ó porque la cosa se diera así, el caso es que la corrida en conjunto resultó deficientísima, pues se toreó al revés en muchas ocasiones, y se demostró tanto la falta de inteligencia de algunos peones, que resultó capea y no corrida con pretensiones. *Pepe-Hillo* se mostró valiente y llevó el peso de la lidia, distinguiéndose en quites y en las estocadas que dió á los

toros primero y quinto. *Manene*, que llevaba grandes deseos de cumplir, tropezó con algunas dificultades en el toro segundo, y después de librarse como por milagro de una cogida, lo mató con una entera algo caída, pero entrando con guapeza y recibiendo en el brazo derecho una herida contusa de seis centímetros que le obligó á retirarse. Padilla, para quien se habían puesto burladeros, no estaba en disposición de torear, y únicamente su arrojo temerario le hizo salir bien de su empeño. Con su primer toro se perfiló admirablemente en la puerca de arrastre, y entrando como suele hacerlo, lo descordó con un pinchazo. Al segundo lo mató con una estocada caída. — El público y la presidencia quisieron que se retirara, pero él, con un pundonor muy loable, se empeñó en llenar como pudo su cometido, alcanzando nutridos aplausos.

Y... no hubo más.



Nota Semanal

Según parece, en las próximas ferias de Albacete lidiarán ganado andaluz los reputados diestros Mazzantini y *Guerrita*.

A más de las 37 corridas que lleva toreadas este año el matador de novillos Francisco Piñero (*Gavira*), y la que habrá toreado ayer en Palma de Mallorca, tiene firmadas las siguientes contrataciones:

Agosto.—Día 26, Alcalá de Henares, y 29 Cádiz.
Septiembre.—Días 5 y 12, Madrid; 26, Quintanar de la Orden; 29, Alicante, y 30 y 31 Vélez-Málaga.

En la corrida celebrada el domingo anterior en Barcelona, ocurrió una sensible desgracia.

En la lidia de los embolados, el primero de éstos cogió y volteó a un aficionado, dándole tan tremendo golpe, que falleció a los pocos momentos de ingresar en la enfermería.

Hállase enfermo en Zaragoza el simpático matador de toros Nicanor Villa (*Villita*).

Aunque la dolencia que le aqueja no reviste gravedad alguna, es fácil que le impida cumplir algunos compromisos contraídos con diferentes empresas.

Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

La esposa del notable diestro Rafael Guerra *Guerrita* ha dado a luz en Córdoba una preciosa niña. Reciba nuestra cordial enhorabuena.

El día 29 de los corrientes lidiarán ganado de Flores en Alicante los aplaudidos novilleros *Gavira* y *Maera*.

Víctima de larga y penosa enfermedad, ha fallecido en Sevilla el antiguo picador de toros José Trigo.

Ultimamente había pertenecido a la cuadrilla de su hijo político Francisco González, *Faico*.

Reciba éste y su atribulada familia nuestro más sentido pésame.

Consignamos con gusto que sigue mejorando notablemente, y es muy posible que en breve reanude su interrumpida tarea, el matador de novillos Manuel Lara, el *Jerezano*.

El día 16 de los corrientes hizo un año que falleció en Córdoba el notable banderillero de la cuadrilla de *Guerrita*, Rafael Rodríguez (*Mojino*).

Faico ha sido contratado para torear dos corridas en Madrid.

En las próximas ferias de Septiembre lidiarán en Córdoba ganado de Priego *Minuto* y *Conejito*.

A 1.077 pesetas asciende la cantidad recaudada para erigir un mausoleo en Valencia al desgraciado matador de toros Julio Aparici (*Fabrilo*).

Al valiente diestro Padilla le han hecho ventajosas proposiciones para torear diez corridas en América.

De nuestro estimado colega *Valladolid Taurino*:

«Un regalo.—Hemos tenido ocasión de ver el magnífico estoque que los amigos del espada *Naverito* regalan a este modesto diestro.

La hoja lleva una cariñosa dedicatoria, y en una de las conteras de la vaina, que, dicho sea de paso, son de plata cincelada, aparecen en oro las iniciales del diestro. El conjunto se encierra en elegante estuche de palo santo. El regalo es digno de tan simpático y valiente torero.»

En vista de la suspensión de la corrida de toros que debió celebrarse en Tarragona el próximo pasado día 19, el empresario de aquella plaza ha contratado al diestro Luis Mazzantini para una corrida en el mes de Septiembre.

En la corrida celebrada el domingo último en Plasencia se distinguió notablemente Antonio Carvajal, matando su único toro de una gran estocada y un certero descabello a pulso.

Así nos lo comunica nuestro activo corresponsal señor Ocaña.

Ayer habrá toreado en Beziers el espada José Rodríguez (*Pepete*), y el próximo día 19 toreará en Arles.

Según nos dice nuestro ilustrado corresponsal en Valladolid, Sr. Bejarano, la corrida celebrada el día 15 en aquella plaza resultó buena, distinguiéndose los matadores *Gallito* y *Machaquito*.

Probablemente el día 4 de Septiembre próximo se celebrará en Aranjuez una corrida de toros, en que se encargarán de estoquearlos los diestros Guerra y *Minuto*.

POR EL TRANVÍA

Carabanchel Bajo, 15

Mediana corrida;
superior entrada;
Currinche aceptable;
de los demás... nada.
Bien la presidencia;
pesao *Buñuelero*,
abriendo once veces
portón de chiquero.
Sorprendió la noche
mitad de capea;
la hora anunciada
llevaba su idea.
Hubo una cornada
¡y cuánto desatino!...
Quedo como siempre,
... (álías el *Divino*).

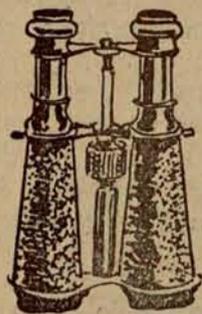
Por la copia,
S. G. (BAJONAZOS).

CORRESPONSALES QUE NO SATISFACEN SU DEUDA

José María Francés, de Yecla.
Joaquín Rodrigo, de Salamanca.
Andrés Rodríguez, de Santander.
José Gallemi, de Mataró.
Emilio Armenguel, de Cádiz.
Manuel Rodríguez, de Bélmez.
Fabriciano Nájera, de Alburquerque.
Ricardo Ortiz, de Guadix.
Juan Montero Gil, de San Fernando.
Bernardo Urrubieta, de Carril.
Juan Vidales, de Salamanca.
Jaime Valero, de Elche.
Manuel Castellano, de Ecija.
A. de Vera y Marroquín, de Santa Cruz de Tenerife.

(Se continuará).

ANTROJOS



Roca del Brasil, 1.^a á 8 pesetas; en oro, desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ

5, Príncipe, 5. Madrid.

FUNDICION TIPOGRAFICA

DE

DON ADOLFO PASCUAL

GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 2

MADRID

Especialidad en caracteres de imprenta, litografía y encuadernación.

Economía y prontitud en toda clase de pedidos.

FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 14

Servicio esmeradísimo. — Sitio céntrico. — Precios económicos. — Aquí para los principales toreros. — Coches siempre disponibles.

14, CARRETAS, 14

MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc. Precios, los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

PLAZA DE MATUTE, 9

FELISA PITA

LEÓN, 18, 2.^o — **GAMISERÍA.** — Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear. — Especialidad en camisas de bullones. — LEÓN, 18, 2.^o



GRAN SASTRERÍA NACIONAL

Ángel Marcos

5, MAGDALENA, 5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etc. Último modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

Especialidad en pantalones de talle.

Fotografado, cincografía, cromotipia, etc.

ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, ETC.

A. CHARAN

HOTEL. — QUINTANA, 34. — HOTEL

LA HORA

23, FUENCARRAL, 23

RELOJERÍA

COLOSAL SURTIDO

en relojes de todas clases.

ANCORAS Y CILINDROS

DE NIQUEL Y NEGROS

desde SEIS pesetas.



PARA ENCUADERNACIONES, ESTAMPACIONES

Y

LIBROS RAYADOS Á PRECIO FIJO

LA CASA

EDUARDO GARCÍA Y GARCÍA

5, CAÑOS, 5

MADRID

CAFÉ DE LA PATRIA

PLAZA DE LA CEBADA, 5

TODAS LAS NOCHES CONCIERTO CON PIANO

Cuadro de cante serio y flamenco

BAILES NACIONALES

Con variación de trajes

por la sin rival pareja

PRADA-CANSINO

NOTA. En este establecimiento, aunque sirven CAMARERAS, tanto el café como los demás géneros son de primera calidad.